

5 de octubre de 2006

Ocasionalmente me enteré de este debate que vengo siguiendo con interés. El motivo del intercambio en un contexto de médicos y científicos me resulta sorprendente debido a que se está discutiendo la validez de una práctica de épocas precientíficas en pleno siglo 21. Más aún cuando esta práctica nació condenada en sus fundamentos teóricos ya que es contemporánea al desarrollo de una constante universal (el número de Avogadro) que, ya hace casi 200 años, permitía conocer que las numerosas y sucesivas diluciones homeopáticas eliminan la sustancia activa del preparado final.

De los diversos fundamentos que refutan los principios de la homeopatía quiero detenerme en uno de ellos que hace a la labor científica. El proceso de investigación inventado por Hahnemann, al que llamó patogenesia y que es consistente con el Principio de Similitud, se presenta invariante hasta la actualidad. Si comparamos el desarrollo de cualquier disciplina científica podremos observar que en los últimos 200 años han sufrido cambios radicales en sus métodos, estándares de calidad, protocolos de investigación, instrumental, base fáctica y teoría entre otros aspectos. Pero, sobre todo, durante ese lapso el conocimiento fue sustancioso en sus resultados positivos para explicar cada vez mejor al mundo que nos rodea. La física tuvo los aportes de Newton, la relatividad y la teoría cuántica; la biología el espectacular crecimiento a partir de la teoría evolutiva que desembocó en el actual desarrollo de la genética molecular, sólo por citar dos ejemplos (en este ámbito obviamente huelga hacer referencia a los avances de la medicina). Sin embargo, la homeopatía mantiene sus ideas inmutables desde fines del siglo 18, incluido su protocolo de investigación que se aplica a modo de una receta de cocina. La patogenesia se apoya en la idea de los similares, pero ésta carece de cualquier fundamento que la sostenga. De hecho, el principio de similitud contradice a la medicina, de modo que ésta y la homeopatía son excluyentes: las enfermedades existen o no, la energía vital existe o no, los microbios causan las enfermedades o el "miasma" vitalista. Siendo el principio de similitud una ilusión, su método de investigación es igualmente quimérico.

Y este aspecto es el que me interesa resaltar ya que se presenta, una vez más, como un emergente de la patraña de quienes difunden a la homeopatía como si fuera una disciplina para tratar la salud. Esta práctica forzosamente debe despreciar a la ciencia, obligatoriamente debe ignorar el desarrollo del conocimiento de los últimos 200 años, imperativamente debe seguir los lineamientos originales de Hahnemann como si

se tratara de un ritual. Porque de otro modo nada de la homeopatía se sostiene a la luz del conocimiento actual, cualquier intento por ponerla a prueba a través de protocolos modernos resulta en un rechazo concluyente. La patogenesia sólo se mantiene por tradición y para sostener el dogma hahnemaniano.

En consecuencia los preparados homeopáticos carecen de sentido, pero además tampoco se les aplican los controles de cualquier otra sustancia que sea presentada como medicamento. Desconozco las regulaciones en Cuba, pero en Argentina existe un ente estatal que obliga que los medicamentos cumplan con muy estrictas normas de seguridad en su fabricación, y también en los antecedentes que demuestren holgadamente que la sustancia cause los efectos que el fabricante afirma. Esta situación, bien conocida por los médicos, no puede ser cumplida por los preparados homeopáticos. El fabricante no puede demostrar que sus diluciones cumplen con los efectos que invoca.

Sólo este aspecto de esta inmutable práctica bicentenaria sería suficiente para terminar este debate en un contexto científico o, en todo caso, para continuarlo en uno de historia de la ciencia.

Pero me interesa comentar un aspecto más, la homeopatía, a diferencia de otras prácticas pseudocientíficas, es falsable y los intentos serios por ponerla a prueba han resultado reiteradamente en refutaciones rotundas. Además, sus ideas fundamentales como el principio de similitud, el principio de individualización, las diluciones sucesivas, la potenciación, el vitalismo o la memoria del agua son impugnables sólo con conocimientos de la escuela elemental. A ningún niño de séptimo grado se le ocurriría afirmar que a menor cantidad de reactivo el efecto logrado será mayor.

Si bien las pseudomedicinas están muy arraigadas en todo nuestro continente, de hecho en Argentina son moneda corriente en contextos marginales, reafirmo mi sorpresa porque en algún ámbito de la medicina exista alguna sospecha que la homeopatía tiene alguna oportunidad y aprovechamiento para reiterar el título de un reciente artículo de mi autoría: la homeopatía sólo cura la sed.

Carlos A. Quintana
Miembro de la comisión directiva de la Asociación Para la Difusión el Pensamiento Racional (ADePENSAR), de la ciudad de Mar del Plata, Argentina.
adepensar@yahoo.com.ar

Bibliografía sugerida

- Quintana C. A., 2006. El agua sólo cura la sed. *Ciencia Hoy*, 116 (93):44-47. Versión electrónica <http://www.cienciahoy.org.ar/hoy93/agua.htm>
- Shang A., K. Huwiler-Müntener, L. Nartey, P. Jüni, S. Dörig, J. Sterne, D. Pewsner, M. Egger. 2005. Are the clinical effects of homoeopathy placebo effects? Comparative study of placebo-controlled trials of homoeopathy and allopathy. *Lancet* 366:726–732. Versión electrónica con su traducción al castellano: <http://ar.geocities.com/homeolancet>
- Tellería C., Sanz V. y Sabadell M. ¿Es Efectiva La Homeopatía? Informe realizado a petición del Institut d'Estudis de la Salut Departament de Sanitat i Seguretat Social Generalitat de Catalunya. <http://www.arp-sapc.org/articulos/homeopatia/index.html>